

HISTORIA Y MEMORIA RURAL. TRAMAS REGIONALES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA RURAL ARGENTINA

NOEMÍ M. GIRBAL-BLACHA - ngirbal@unq.edu.ar
(CONICET-Universidad Nacional de Quilmes)

Recibido 11/07/13, Aceptado 21/07/13

Dentro de las preocupaciones de Alfredo (Bolsi), la construcción del territorio, su devenir histórico y la articulación con las sociedades que lo habitan, ocupó un núcleo central de su pensamiento. Sobresalen en sus escritos los conceptos de territorio, pobreza, sociedad, estructura socioeconómica, justicia territorial, residuos humanos, libertad, ignominia, indígenas, campesinos, villeros, políticas de estado y fundamentalmente el concepto del bien común. El territorio conformaba, de acuerdo a la visión de Alfredo, el resultado de la articulación de la sociedad y la naturaleza a lo largo del tiempo. Constituía a su vez, principalmente, el espacio donde deberían aplicarse las políticas orientadas al bien común.


(Fernando Longhi. *Población y Sociedad*, Tucumán, abril 2013)

Resumen

La historia regional como instrumento y como método, es importante para el estudio de la Argentina rural. El abordaje de los estudios agrarios desde las propias regiones es más reciente. Es interesante recrear la trama que otorga vigencia a la historia regional agraria con estos perfiles, sus perspectivas y sus avances. Son varias las posibilidades para reconstruir ese entramado social, económico, político y cultural, transitando de los enfoques macro a los análisis micro y encarar la



	<p>cuestión de la memoria colectiva como construcción histórica del mundo rural. Esta propuesta pretende aproximarse al tema a través de 3 ejes de análisis: 1) el espacio regional, 2) los sujetos sociales y 3) las políticas públicas. El escenario sugerido es multidisciplinar y procura rescatar perspectivas de investigación y metodologías de trabajo, a través de la historia rural, en el campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades, cuando el sujeto agrario ha profundizado sus divisiones y la historiografía agraria privilegia dos grandes temas en estudio: 1) el de las corporaciones agrarias y sus lógicas político económicas, vinculadas a la expansión de la soja; y 2) la agricultura familiar y la tipología de los productores del agro pampeano. En síntesis podría afirmarse que: Agro-Conocimiento-Tecnología-Marginalidad, ocupan el centro del debate historiográfico.</p> <p>Palabras claves: <i>historia rural argentina, rural-sujetos sociales y políticas públicas</i></p>
--	--

<p>Abstract</p>	<p style="text-align: center;">RURAL HISTORY AND MEMORY. REGIONAL NETWORKS FOR CONSTRUCTION OF RURAL ARGENTINA HISTORY</p> <p>The regional history as an instrument and as a method is important to the study of the rural Argentina.</p> <p>The boarding of the agrarian studies from the own regions are more recent. It is interesting to recreate the plot that give validity to the regional agrarian history with these profiles, its perspectives and progress.</p> <p>The possibilities to reconstruct that social scheme, political and cultural, moving from a macro perspective to a micro analysis and confront the matter of the collective memory as a historical construction of the rural world are several.</p> <p>This offer pretends to approximate to the topic through three main ideas of analysis: 1) The regional space, 2) The social subjects and 3) The public politics.</p> <p>The suggested scene is multidisciplinary and it makes sure to rescue perspectives of investigation and methods of work, through the rural history, in the field of the social escenes and humanities, when the agrarian subject has gone in depth his divisions and the agrarian historiography privileged to two big topics of study: 1). agrarian boards and their politics, economic logics, link to the soybean expansion; and 2). The familiar agriculture.</p> 
------------------------	--

To summarize, we could confirm that: agro knowledge, technology and marginality, take up the center of the historiographic debate.

Keywords: *Argentina history rural, space rural- social subjects and public policy*



1. Planteo del tema

La historia regional entendida como instrumento –y también como método– para el estudio de la Argentina rural, no es nueva. Resulta más reciente el abordaje de los estudios agrarios desde las propias regiones y no –como era habitual– desde la región metropolitana. Es preciso e interesante –entonces– recrear la trama que otorga vigencia a la historia regional agraria con estos perfiles, sus perspectivas y sus avances. Muchas son las posibilidades para reconstruir ese entramado social, económico, político y cultural que permite a la historia transitar de los enfoques macro a los análisis micro y encarar la cuestión de la memoria colectiva como construcción histórica del mundo rural.¹ En este sentido las fuentes primarias en sus más variadas expresiones, resultan de notoria importancia.

En este caso la propuesta pretende aproximarse al tema a través de 3 ejes de análisis: 1) el espacio regional, 2) los sujetos sociales y 3) las políticas públicas. La relación micro-macrohistoria es el escenario que sirve de base al trabajo multidisciplinar que se pretende llevar hoy adelante, procurando rescatar perspectivas de investigación y metodologías de trabajo, a través de la historia rural, en el campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades.²

¹ Bolsi, Alfredo. "Población y territorio del noroeste argentino en el siglo XX", en IPGH, *Revista de Geografía*, enero-junio 2004, núm. 135, pp. 137-161.

² Dalla Corte, Gabriela y Fernández, Sandra. "Límites difusos en la historia y el espacio local", en Fernández, Sandra y Dalla Corte, Gabriela (compiladoras). *Lugares para la Historia. Espacio, Historia regional e Historia local en los estudios contemporáneos*, Rosario, UNR Editora, 2001, pp. 209-239.

La reflexión y el debate respecto de los más relevantes asuntos para estudiar “*Continuidades y cambios en la Argentina rural del siglo XX*” es parte de una oportunidad significativa, para poder enfatizar aquellos aspectos que se relacionan con las *viejas y nuevas* fuentes que el investigador utiliza y las consiguientes alternativas metodológicas que despliega, cuando trata de plantear los problemas centrales acerca de la Argentina rural con sus singularidades regionales. Las fuentes se convierten en el objeto de análisis para discutir y caracterizar cómo se construye hoy la Historia Agraria Argentina.

Las nuevas pertinencias han renovado las cuestiones, los interrogantes y aun las inquietudes propias de la historia agraria, no sólo por parte de los historiadores, sino de los sociólogos, los geógrafos, los antropólogos, los economistas y los científicos sociales en general. Es que los riesgos de la trasgresión disciplinaria son, seguramente, mucho menores que las oportunidades, que franquear esos límites traen consigo. Es éste uno de los desafíos del presente para los científicos sociales. Un reto que sin destruir continuidades ni especificidades genuinas, deben propiciar cambios constructivos, a la vez que sensibles a las necesidades de la sociedad en la cual estos estudios se insertan. Esa renovación ha rescatado algunas permanencias insertas o respaldadas en las fuentes más tradicionales, pero, además, ha replanteado la apelación y la interpelación en la consulta de los más diversos tipos de fuentes. Tradicionales o no, las fuentes se ponderan desde otras miradas, se consultan y evalúan con otras perspectivas, cuando el científico, el intelectual, las somete a la tensión capaz de iluminar sus interrogantes, seguramente más heterogéneos y complejos que los de ayer. La memoria del mundo rural ocupa actualmente, a través de los testimonios orales o escritos más diversos, un lugar relevante.

Es necesario ponderar que hoy la producción agrícola es entendida como negocio, relegando a un segundo plano la cultura generada alrededor de aquella, es decir, colocando en segundo plano a la agricultura. “*La cultura agrícola ha sido desplazada por el negocio agrícola*”, generando cambios sustantivos en los paí-

ses de base agropecuaria como la Argentina.³ Las fuentes dan cuenta de esta situación que presenta un mundo rural heterogéneo y cambiante.

La globalización –por su parte– ha fomentado los nexos entre las corporaciones multinacionales, los gobiernos y otros actores impulsores del agronegocio, modificando la forma de vivir en el mundo rural, como expresión del neoliberalismo, de un importante excedente del capital financiero y del empuje de la biotecnología.

Las innovaciones avanzan en estrecha relación con la rentabilidad económica. En estos términos se reconfigura el sistema de producción agrícola y de alimentos. La tierra en tanto unidad productiva extensa pierde valor en si misma, frente a la alta tecnificación rural, la siembra directa, el uso de semillas transgénicas (desde mediados del decenio de los 90) que permiten un ahorro en los costos; sumando a esta situación el uso de herbicidas, plaguicidas, fertilizantes y fungicidas, y la poca utilización de trabajadores. El modelo del agronegocio confronta con la población rural, que migra frente a la expansión de una agricultura sin agricultores.

Por estas razones inmensos sectores “*dormidos*” de documentación se descubren a medida que la curiosidad del investigador se desplaza, diría François Furet.⁴ Más allá de las teorías, de la metodología y de los problemas centrales que se plantean en la tarea de investigación, es preciso recordar que es el científico quien busca los documentos, lo hace con la intencionalidad de usarlos como materia prima para sus descripciones y explicaciones.⁵ Es él quien los reconoce como tales, los explora, les confiere utilidad y puede advertir un valor implícito de signo, de indicio, de prueba, de testimonio.

La búsqueda de nuevos documentos ha transitado paralelamente la senda

³ Rojas Villagra, Luis. *Actores del agronegocio en Paraguay*, Asunción, BASE Investigaciones Sociales, 2009 p. 13.

⁴ Furet, François. “Lo cuantitativo en Historia”, en Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (directores) *Hacer la Historia*, Barcelona, Ed. Laia, 1978. Vol.I Nuevos problemas, p. 62.

⁵ Michelini, Juan José. *Instituciones, capital social y territorio*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010, pp. 34-37.

de la renovación de los métodos y de las nuevas concepciones teóricas. Como diría Pierre Vilar: *La Historia no es ni el estudio empírico de cada caso, ni el simple fundamento de una generalización teórica (el "fascismo", el "latifundio"). Es la constante referencia del caso a la teoría, y de la teoría al caso. En este sentido educa al espíritu en el juego fundamental entre teoría y práctica.*⁶ Nuevas empresas, nuevos objetivos, nuevos espacios, nuevas fuentes, ponen en vigor el desafío de superar la naturaleza tradicionalmente individualista del trabajo histórico a favor de una actividad esencialmente multidisciplinar. La memoria colectiva exige este ejercicio intelectual.⁷

Desde estas miradas diversas del pasado de la Historia Agraria de la Argentina durante el siglo XX, cobran singular relieve los distintos espacios regionales. Las problemáticas más significativas se disponen para debatir y poner al día la cuestión del uso y análisis de fuentes múltiples y variadas: cuantitativas, cualitativas, gráficas, arquitectónicas, patrimoniales, orales. Hoy las perspectivas de la historia agraria regional, no podrán concretarse de espaldas a la construcción social del espacio, la acción en redes de una amplia gama de sujetos sociales y la ponderación de diagnósticos certeros y precisos para la construcción de políticas públicas, en un territorio como el argentino que ronda los 3 millones de kilómetros cuadrados, donde la naturaleza como "*continuidad de la existencia espacial y temporal*", ofrece singularidades propias de la representación de un "*paisaje*".⁸

El desafío actual de los historiadores, como de cualquier otro científico social (o tal vez más), es enmarcar sus estudios sin olvidar dos principios básicos. Aquellos que nos recuerdan que: "*Una ciencia social rigurosa es una ciencia social utilizable*"; y que: "*Los desafíos de la política son inseparables de los desafíos de las ciencias sociales*". Porque "*asociar las políticas y las Ciencias Sociales es un*

⁶ Vilar, Pierre. "Problemas teóricos de la historia económica. Entrevista con Pierre Vilar, enero 1972", en Sadoul, G., Le Goff, J., Vilar, P., Soboul, A., Robin, R., Casanova, A. y otros. *La Historia hoy*. Barcelona, Ed. Avance, 1976, p. 148.

⁷ Burke, Peter. *Historia y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, pp. 266-268.

⁸ Simmel, Georg. *Filosofía del paisaje*, Madrid, Casimiro, 2013, p. 8.

desafío ético y político".⁹

La conjunción de los estudios micro y macro históricos, para plantear la cuestión rural en clave regional es importante y necesaria, especialmente si se trata de construir políticas públicas de mediano y largo plazo, desde los propios espacios regionales y aun locales, existentes en el territorio argentino, en estrecha relación con la conformación espacio-ambiental y como parte del patrimonio de los recursos naturales.¹⁰ Se habla hoy del patrimonio agrario, como parte del paisaje y la cultura humana, del ordenamiento territorial, que es recogido en imágenes, discursos, gráficos, cuadros, procurando vincularse a una renovada mentalidad ecológica y medio ambientalista, que conlleva una nueva ética acerca de la naturaleza.¹¹

La "lógica social"¹² forma parte de las leyes y de la estructura de funcionamiento de una realidad regional. Conforme a este planteo teórico, el espacio proviene del modelo social dominante, se lo construye socialmente y se convierte en sinónimo del sistema socioeconómico. Esta concepción admite la idea de cambio y permite —en consecuencia— implementar políticas regionales en función de diagnósticos regionales. Esta corriente de pensamiento propone identificar los fenómenos estructurales, globales, con la ocupación social del espacio, rechazando una visión lineal y estática del mismo; franqueando fronteras¹³.

⁹ UNESCO, *Foro Internacional*, Buenos Aires, 20-24 febrero 2006.

¹⁰ Berger, Christa. *Campos em confronto: a terra e o texto*, Porto Alegre, Editora da Universidade UFRGS, 1998, pp. 9-18.

¹¹ Barciela, Carlos; López, María Inmaculada y Melgarejo, Joaquín (Editores). *Los bienes culturales y su aportación al desarrollo sostenible*, Alicante Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2012.

¹² Girbal-Blacha, Noemí. "Balance historiográfico agro-regional en la Argentina (1960-2000). Microhistoria para la comprensión macrohistórica", Dossier Historiographie Latinoamericain Contemporain, en *L'Ordinaire Latino-Americain*, n° 203, IPEALT de la Universidad de Toulouse Le-Mirail (Francia), 2006, pp. 157-181.

¹³ Girbal-Blacha, Noemí M.: "Cuestión regional-cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina", en *CICLOS* 12, vol. VII, 1er. Semestre de 1997. Rofman, Alejandro. "Hay que apoyar a las economías regionales", en *Clarín*, Buenos Aires, viernes 25 de octubre de 1996, p. 15.

La diversidad espacial argentina, sus variados abordajes y la conciliación posible entre ellos, dan muestras de la complejidad del mundo agrario y de su heterogeneidad, pocas veces explicitada.¹⁴ Ya no se dan las condiciones de mediados del decenio de 1950, cuando cobrarán fuerza los estudios acerca del agro latinoamericano, desde el ámbito de este mismo continente. Instituciones como la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), el ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) y el ICIRA (Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria), analizaban entonces las características del crecimiento agropecuario como un obstáculo estructural al desarrollo regional latinoamericano.¹⁵ Tampoco es posible apelar a las respuestas de corte neoclásico o “*histórico estructural*”, de los años ‘60 o los ‘70.

A los enfoques muchas veces descriptivos, tradicionales, que suelen integrar las obras generales de historia económica o bien los que se atienen preferentemente a las explicaciones sociales propias de los estudios de la década de 1960 –cuando la economía agraria regional se estudiaba para ejemplificar conceptos teóricos más que para explicar la realidad histórica– le suceden las de neto perfil político económico –en algunos casos comprometidos con teorías globales– de los años ‘70 y los de rasgos socio-económicos de los ‘80. La década de 1990 brinda abordajes de mayor eclecticismo, más precisos en algunas propuestas teóricas (definiciones de espacio-región, producción social del espacio, conceptualizaciones acerca de la evolución seguida por cada área espacial en particular, mayor discernimiento entre lo local y lo regional) y más dispuestos para asociar la información cuantitativa con la cualitativa¹⁶.

¹⁴ Roccatagliata, Juan A. (Coord.). *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1002.

¹⁵ Astori, Danilo. *Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico*, Buenos Aires, CLACSO, 1984. Pirela, Arnoldo. *La Escuela Latinoamericana del pensamiento económico social*, Caracas, CENDES, 1990.

¹⁶ Girbal-Blacha, Noemí: “La historiografía agraria argentina: Enfoques microhistóricos regionales para la macrohistoria rural del siglo XX (1980-1999)”, en *Estudios interdisciplinarios de América*

Los vacíos en el tema que nos convoca son muchos, en especial los vinculados a las diferencias interregionales que el “*modelo*” aplicado generara. Estudios acerca de las características del espacio y el medio ambiente, los sujetos sociales que construyen ese espacio y las políticas públicas que se implementan frente a los históricos desequilibrios del país, son algunos de los recorridos singulares que dan acabadas muestras de que las tres cuartas partes de la riqueza, de la infraestructura y de la población se radican históricamente en una cuarta parte del territorio argentino, la más cercana al poderoso puerto de Buenos Aires.

2. La historia agraria hoy:

El “*fenómeno regional no es un hecho aislado sino que obedece, en alta medida, a las decisiones que se van adoptando fuera de la región involucrada y que inciden sobre el desenvolvimiento de cada una de las partes que componen el territorio nacional*”.¹⁷ Donde, además, se genera la contradicción entre sistema productivo y organización del espacio; dinámico y cambiante el primero, “*configuración delimitada subjetivamente y cristalizada en el tiempo*”, el segundo.¹⁸

El modelo económico de la Argentina Moderna ha dejado su impronta y la memoria colectiva ha registrado y plasmado sus consecuencias. Si bien puede decirse que dicho modelo alcanza el límite de su expansión horizontal agraria hacia 1910 y el fin del crecimiento hacia afuera en 1930; de todos modos, el perfil agrario del país subsistirá –con necesarios cambios y adaptaciones– hasta hoy. Contará para lograrlo con el Estado intervencionista a partir del ocaso del paradigma del crecimiento hacia el exterior que tiene lugar en los ‘30. Desde mediados de los años ‘40 es el accionar del Estado benefactor, popular, dirigista, nacionalista y planificador, el que –a pesar del intento por diseñar una Argentina acogedora de la

Latina y el Caribe 2, vol 12, julio-diciembre 2001, Universidad de Tel Aviv, Instituto de Historia y Cultura de América Latina- Israel, pp. 5-34.

¹⁷ Rofman, Alejandro. *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*, Buenos Aires, Ariel, 1999, p. 11.

¹⁸ Rofman, Alejandro. *Las economías regionales...* op. cit., p. 15.

pequeña y mediana empresa industrial— termina por alentar desde 1950 “*la vuelta al campo*” y apoya, una vez más, con el crédito oficial a las agroindustrias, las actividades rurales y el cooperativismo agrario. El fenómeno se sostiene en los tiempos del Estado desarrollista de fines de los años ‘50 e inicios de los ‘60, durante la vigencia del Estado Burocrático Autoritario (1966-1973), el retorno del peronismo en 1973, en la etapa del llamado Proceso de Reorganización Nacional (1976-83) y aun con la vuelta de la democracia en 1983; en este caso con una marcada tendencia al ultraliberalismo y sus particularidades a partir de los años ‘90.¹⁹

Conviene recordar que la evolución histórica de la Nación Argentina da muestras acabadas del mayor esfuerzo puesto, por parte de la dirigencia nacional y de los actores sociales en general, en preservar el país rural que en apostar a economías alternativas de complemento; en las cuales, los aportes regionales no podrían estar ausentes. Una de las cuestiones centrales de los trabajos pendientes, del “*por hacer*”, es demostrar la interdependencia de las variables económicas, políticas, sociales, culturales y ecológicas en la conformación de los procesos que dan consistencia y singularidad al ámbito rural para cada espacio regional.

El momento coincide con el cambio en la escala del análisis histórico, es decir, cuando microhistoria y construcción social permanecen y se refuerzan en el centro de las discusiones metodológicas. El individuo, ya no es visto estructuralmente, como una concatenación de variables (origen, instrucción, ocupación) sino como una concatenación de relaciones; como integrante de una red social.²⁰ El concepto de red —que surge en los años de 1980, y coloca en un segundo plano el de cadena migratoria— así como el estudio de su composición y de sus formas, brinda una clave explicativa e introduce la dimensión de la estructura social. Es un

¹⁹ Más datos en: Rofman, Alejandro. *Las economías regionales...* op. cit., pp. 15-34. Girbal-Blacha, Noemí. *Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*, Buenos Aires, REUN/Página 12, 96 pp.

²⁰ Revel, Jacques. “Micro-analyse et construction du social”, en Revel, Jacques (dir). *Jeux d’échelles. La micro-analyse à l’expérience*, París, Gallimard/Le Seuil, 1996.

instrumento valioso para estudiar la acción social, es decir, la red de relaciones que establece un individuo. “*La observación de las redes sociales permite reconstruir la articulación de los actores pertinente para explicar la acción colectiva*”; combinando reconstrucciones descriptivas y enfoques analíticos²¹.

En síntesis, en los inicios de un nuevo siglo se está, pues, “*repensando la región y sus actores*”. Control, regulación sobre las decisiones sociopolíticas, nivel de incertidumbre en el accionar de los sujetos sociales y los agentes económicos “*abren un debate teórico sobre el perfil de las regiones que se inserta en el ámbito integrado*”, que –seguramente– llevarán a reformular los planteos de Sergio Boisier sobre la construcción social del espacio, que parece estar regido por determinantes no siempre consensuados con la mayoría de la sociedad y menos aun, atendiendo a los reclamos de los sectores marginales y postergados.²²

Para profundizar el análisis histórico regional es necesario ligar –como propone Pierre Bourdieu– la teoría a la interpretación. El trabajo empírico es el lugar de la revelación teórica, por lo tanto la amplitud y revisión de las fuentes primarias, es una necesidad impostergable. De ahí su propuesta de la noción de campo, para analizar situaciones concretas y contribuir a la construcción de la memoria rural. Se trata de una noción que surge de la necesidad de vincular el lugar de la producción social con el lugar de la producción simbólica.

Un campo se define, “*definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios*” y que no percibirá alguien ajeno al campo. El territorio de un campo se constituye a partir del interés común que tengan sus componen-

²¹ Moutoukias, Zacarías. “Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica”, en Bjerg, María y Otero, Hernán. *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, IHES/CEMLA, Tandil, 1995. pp. 221-241. Girbal-Blacha, Noemí, Zarrilli, Adrián, Balsa, Juan. *Estado sociedad y economía en la Argentina: 1930-1997*, Buenos Aires, UNQ Editorial, 2001.

²² Rofman, Alejandro: “*Hay que apoyar a las economías regionales*”, en *Clarín*, viernes 25 de octubre de 1996, p. 15.

tes y siempre que luchen por él; sabiendo que existe una dinámica interna de cada campo, pero también interdependencias, ya que la estructura de un campo debe entenderse como un estado de relaciones de fuerza entre las instituciones o agentes comprometidos en la lucha.²³ Las regiones argentinas ofrecen, en este sentido y a la luz de un discutido federalismo, múltiples estudios de casos para aproximar lo micro a lo macrohistórico.

El poder simbólico se construye a partir de las palabras; es un poder que consagra y revela hechos que no son sólo conocidos sino reconocidos como tales. Es que *“el lenguaje, al servirse del uso metafórico, permite pensar, mantener intercambios con lo que no es sensible, porque posibilita la transferencia, metapherein, de las experiencias sensibles”*.²⁴ Cada campo tiene un patrón, un modelo discursivo que se repite en cada nuevo discurso. Credibilidad y poder político-económico, se presentan como una relación-tensión para crear el poder simbólico. Una vez más, es el análisis del discurso el que permite ver a los campos en acción, ya que los hechos ocurridos llegan al presente a través de la descripción que se hace por medio del lenguaje.²⁵ Es que existe un vínculo causa efecto entre el acontecimiento y el lenguaje, donde el receptor juega un papel significativo, ya que intenta convertir su experiencia personal en una de carácter colectivo.²⁶

La aceptación de lo que se dice es determinante y contribuye –a su vez– a determinar la producción del discurso. De ahí la importancia de combinar tradicionales y nuevas fuentes primarias en función de los renovados marcos metodológicos de la historia agraria regional actual; especialmente cuando se genera una

²³ Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Editorial Montessor, 2002, pp. 119-126.

²⁴ Arendt, Hannah: *“Lenguaje y metáfora”*, en *La vida del espíritu*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 132.

²⁵ Berger, Christa. *Campos em confronto: a terra e o texto*, Porto Alegre, Editora da Universidade UFRGS, 1998, pp. 9-18.

²⁶ Acerca del lenguaje y sus distintas expresiones puede consultarse: Sartori, Giovanni. *La política. Lógica y método de las Ciencias Sociales*, México, FCE, 2002, tercera edición.

sutil relación de enfrentamiento y de convivencia, que es preciso recrear cuando se llevan adelante las representaciones del pasado, en este caso regional agrario; ya que la credibilidad es un componente sustantivo del poder simbólico y no todos los espacios regionales ni los sujetos sociales lo construyen del mismo modo.²⁷

El sujeto agrario ha profundizado sus divisiones y la historiografía agraria privilegia hoy dos grandes temas en estudio: 1) el de las corporaciones agrarias y sus lógicas político económicas, vinculadas a la expansión de la soja; y 2) la agricultura familiar y la tipología de los productores del agro pampeano. Podría afirmarse que: Agro-Conocimiento-Tecnología-Marginalidad, ocupan el centro del debate historiográfico.

En suma, hoy las investigaciones sobre el agro argentino avanzan sobre:

1. El estudio de las diferencias interregionales de la Argentina rural, considerando a la región como el resultado de la producción social del espacio, como un **“complejo territorial”**, en tanto flujo de una relación-tensión, que pone énfasis en las vinculaciones y conflictos político económicos y socio-ambientales, como parte del significado que la tierra tiene hoy en estos análisis críticos referidos al **“patrimonio de los recursos naturales”**.
2. El análisis de la trama que construyen los sujetos sociales, **las redes** presentes en las estructuras de poder, que se traducen como parte de la construcción del espacio rural, ampliando los testimonios que dan cuenta de esos procesos para que puedan ser interpretados a la luz de esta nueva realidad del heterogéneo y complejo mundo agrario.
3. La caracterización de las relaciones de poder que sustentan las políticas públicas de la Argentina rural, entendiendo que ellas surgen de un tejido complejo de vinculaciones, estructuras, capacidades de gestión de recursos y de control sobre los grupos sociales en el amplio y diverso espectro regional del territorio nacional, no es ajeno a **la sociedad del conocimiento, al cambio tecnológico, al agronegocio, a la burocracia y a la marginalidad**.

²⁷ Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, FCE, 2002, pp. 15-31.

En un contexto historiográfico renovado que incluye un mosaico interesante y variado de estudios de casos, cobra realidad el juego de escalas. La ruralidad y la agricultura son parte de la estructura social y de las diversas realidades regionales, de la cultura de los paisajes agrarios creados por la sociedad como parte de una dimensión económico-productiva y natural-ecológica, de la valoración del medio y de la gestión de los recursos, cuando cambia la escala de observación y se apela a la evaluación e interpretación de nuevas fuentes primarias y a una relectura multidisciplinar renovada de las tradicionales, para redescubrir el mundo agrario e interpretarlo.

Bernal, 17 de julio de 2013.